

**BOLETÍN COMUNISTA
INTERNACIONAL**

Órgano de la Fracción de la Izquierda comunista internacional

n° 8

A b r i l 2 0 1 2

Para contactarnos:

dirección e-mail: inter1925@yahoo.fr

Consulte nuestro sitio web: <http://fractioncommuniste.org>

SUMARIO

Presentación del boletín.....1

Situación internacional

Proletarios: ¡Vayamos de la jornada sindical a la huelga de masas!.....2

Comunicado de nuestra fracción (febrero 2012):

Más que nunca y todos juntos, ¡Sigamos el camino que nos muestra el proletariado en Grecia!.....4

Reflexiones sobre el significado internacional de las elecciones presidenciales en Francia.....6

Defensa del carácter proletario de la revolución de octubre

Presentación del artículo de la TCI: *1917, el proletariado toma el poder en Rusia*.....7

1917, el proletariado toma el poder en Rusia (Tendencia Comunista Internacionalista).....8

Combate contra el oportunismo

Presentación del artículo de Damen: *La Rusia que amamos y defendemos*.....13

Prometeo 1943, Onorato Damen: *La Rusia que amamos y defendemos*.....14

Texto del movimiento obrero

Lenin, 1919:

Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado.....15

Presentación del *Boletín Comunista Internacional* N° 8

El presente boletín se enfoca en dos cuestiones: por una parte, en el desarrollo de la lucha de clases y la evolución de la relación de fuerzas entre éstas, y por otra, en la defensa del carácter proletario de la revolución de octubre de 1917 en Rusia. El desarrollo de las luchas obreras y la perspectiva ineluctable de enfrentamientos masivos entre las clases se encuentran en el centro de la situación histórica actual. De estos enfrentamientos se va a determinar el porvenir de la humanidad. Ni más ni menos. En estos combates, el proletariado podrá salir victorioso y despejar la vía de la revolución y del comunismo sólo a condición de que los grupos y organizaciones comunistas, por débiles y aisladas que se encuentren actualmente, se coloquen resueltamente en la primera línea de la guerra de clase. En la vanguardia. Y que logren organizarse y reagruparse con el fin de construir un verdadero partido del proletariado. Y esto sólo lo podrán hacer armados de su convicción militante y de su conciencia de clase.

El armamento de la convicción y la conciencia de clase pasa por la reivindicación del hilo histórico que recorre todas las generaciones de revolucionarios y de organizaciones políticas del proletariado, que comienza con la Liga de los comunistas, la Primera Internacional, la Segunda, la Tercera, y las fracciones de izquierda que salieron de ésta, particularmente la Izquierda llamada "italiana". Pasa también por el hilo histórico de la experiencia de nuestra clase, del proletariado revolucionario. La Comuna de París, ciertamente. Pero sobre todo la Revolución rusa, la experiencia de la insurrección obrera victoriosa y del ejercicio de la dictadura del proletariado.

Nuestros enemigos de clase no se equivocan. No han dejado de desnaturalizar la historia del movimiento obrero y muy especialmente esta experiencia rusa cuyo recuerdo y lecciones siguen siendo hasta hoy las principales herramientas para lucha contra el capitalismo, para echarlo abajo, para destruirlo y para construir el comunismo. Nuestros enemigos de clase no se equivocan y hacen todo lo que pueden para romper este hilo histórico. También en este plano se desarrolla la confrontación de clases.

¿Desnaturalizar la insurrección obrera de Octubre? ¿Desnaturalizar el ejercicio de la dictadura del proletariado? ¿Desnaturalizar la realidad de los consejos obreros? ¿Del partido bolchevique y de la Internacional comunista? ¿Por qué? ¿Para qué objetivo?: Para desaparecer, borrar de las memorias obreras, la conciencia de la dimensión política de la lucha de clases; de la primacía de la política, es decir, de la confrontación política contra las fuerzas de la burguesía, contra su aparato de Estado, en la lucha del proletariado. ¿Qué es lo que está en juego actualmente? ¡Borrar de las conciencias el camino que conduce, de la disputa de la dirección y organización de las luchas actuales (contra todas las fuerzas del Estado burgués, especialmente los sindicatos), al enfrentamiento frontal contra el Estado, por su destrucción, hasta la dictadura de los consejos obreros orientados hacia el comunismo!

22 de abril de 2012.

* * *

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Proletarios: ¡Vayamos de la jornada sindical a la huelga de masas!

La lucha de clases, la lucha entre el proletariado y la burguesía, ha vuelto al centro del escenario mundial por un largo periodo que será determinante para el destino de la sociedad. Por más que los medios de difusión de la burguesía (prensa, TV, internet, radio...) intenten censurarlas, ocultarlas, minimizarlas o tergiversarlas, la información sobre la multiplicación de las luchas proletarias por todo el mundo se abre paso. Las organizaciones comunistas deben analizar esta situación para tratar de trazar las principales tendencias de estas luchas y deducir orientaciones que contribuyan a su extensión y desarrollo. A nivel mundial, tenemos tres tipos de acontecimientos:

Las jornadas de acción sindicales

Primero, las jornadas de huelga y manifestación a escala nacional organizadas por los sindicatos en muchos países, principalmente en Europa: En **Inglaterra**, el 30 de junio de 2011 cientos de miles de obreros en lucha, y luego el 30 de noviembre dos millones de trabajadores realizaron una huelga general; en **Portugal**, el 29 de noviembre y en **Bélgica** el 30 de enero también hubo huelgas masivas similares. En **España** los sindicatos frenaron una huelga de transportes prevista para finales de febrero, y ahora se ven obligados a convocar a una huelga general para el 29 de marzo. Incluso en la misma **Alemania**, “la locomotora” de Europa, miles de empleados públicos han realizado paros en diferentes estados. Estas conmociones sociales se producen también fuera de Europa; así, en la **India**, decenas de millones de proletarios se han manifestado, ante el llamado de todos los sindicatos, el 29 de febrero, en demanda de un salario mínimo y trabajo estable.

¿Qué significa todo esto? Evidentemente, es difícil imaginar que después de más de un siglo de sabotaje y aplastamiento de las luchas económicas de los obreros, los sindicatos hayan cambiado repentinamente su naturaleza, abandonado su papel como organismos al servicio del capital. Por el contrario: lo que vemos actualmente es la manifestación de una verdadera estrategia de la burguesía a escala internacional para prevenir, mediante los llamamientos de los aparatos sindicales a estas jornadas perfectamente controladas, el estallido simultáneo de grandes luchas espontáneas de los obreros. Sin embargo, es altamente significativo que por todas partes, y especialmente en el corazón del capitalismo, en Europa (incluso en países que, como Alemania, durante muchos años la lucha de clases fue poco activa), la clase dominante se vea obligada a abrir estas “válvulas de escape de vapor” utilizando a todos sus sindicatos para organizar jornadas de huelga donde cientos de miles e incluso millones de trabajadores se encuentran. Y, si bien por el momento, estas jornadas transcurren en general bajo las consignas y el control de los sindicatos, la situación de creciente deterioro de las condiciones de vida y de aumento del

descontento conllevan el riesgo latente -para la burguesía- de que en cualquier momento éstas jornadas se desborden fuera de dicho control. Lo que nos lleva al segundo tipo de acontecimientos.

Luchas espontáneas y tentativas de desbordar a los sindicatos

Simultáneamente con las jornadas organizadas por los sindicatos, aparecen cada vez más protestas y huelgas, más o menos aisladas, más o menos importantes, más o menos espontáneas, “ilegales” o “salvajes” y auto-organizadas -y sobre las cuales los medios de difusión guardan el mayor de los silencios posible o las tergiversan a sabiendas-, especialmente donde se organizan las jornadas sindicales: revueltas en Inglaterra; huelga de controladores aéreos en Alemania; una oleada de huelgas salvajes y toma de fábricas al margen de los sindicatos en la región automotriz de Manesar en la India, acompañada de enfrentamientos con la policía... Leemos, por ejemplo, en un artículo de febrero sobre España redactado por la CCI:

“La Comunidad Valenciana ha vivido 2 grandes manifestaciones: el 21 de enero (educación) con 80,000 personas en Valencia y 40,000 en Alicante y el 26 de enero (todo el sector público) con 100 mil en la primera, 50 mil en la segunda y 20,000 en Castellón. Tras estas manifestaciones, la movilización ha continuado en colegios, institutos y barrios. (...) las luchas tienden a aumentar en las demás regiones. En Madrid protesta de los bomberos; manifestación de funcionarios y concentración contra la Reforma Laboral el mismo día de su aprobación; en Bilbao manifestación del sector público; 100 mil personas se manifiestan en Barcelona de todos los sectores; en esta misma ciudad los trabajadores de escuelas infantiles junto con padres y niños se concentran ante el gobierno regional; manifestación masiva del sector público en Toledo; 10 mil personas se manifiestan en Vigo en solidaridad con el sector naval; marcha de los trabajadores de Ferrol a La Coruña.”¹

¡No es una casualidad, pues, que la burguesía lance con toda la fuerza a su maquinaria sindical contra los trabajadores, ya que intenta meter en su red la lucha espontánea que tiende a brotar y desbordarse por todas partes!

Pero las lucha de clases se manifiesta no sólo en el “corazón” del capitalismo, sino por todos lados en el mundo. Sin contar la oleada de protestas y revueltas que sacudió el año pasado a los países del norte de África y Medio Oriente, y los movimientos de “ocupación de plazas” como el de los *Indignados* en España

1. ¡Por un movimiento unitario contra los Recortes y contra la Reforma Laboral!. Corriente Comunista Internacional 15-2-2012. <http://es.internationalism.org> .

y el de *Ocupar Wall Street* en Estados Unidos, -en los que cientos de miles de proletarios han salido a la calle para expresar su descontento desafortunadamente en medio de una gran confusión, confundidos con otras capas sociales con diferentes intereses, que le llevan a un callejón sin salida, el de la lucha burguesa por la “democracia”-, no terminaríamos de enumerar la lista de países que han sido sacudidos por luchas y huelgas en estos últimos meses y semanas: En **Rumanía** ha estallado a principio de enero un movimiento general y espontáneo que ha abarcado unas 40 ciudades contra la desaparición del sistema de salud público del Estado. En **China**, desde hace meses se vive una significativa oleada de huelgas que afecta particularmente a la principal región industrial exportadora de Huandong, así como a las minas. En **Chile** desde hace meses se mantiene la protesta de los estudiantes con frecuentes enfrentamientos con la policía, contra la liquidación de la educación pública; movimientos estudiantiles análogos ocurren en otras partes, como en **Canadá**. En **Argentina** se sucede a principios de marzo una huelga del sector educativo y otra de los estibadores de los puertos. Otras luchas y huelgas se suceden estas semanas, de **Estados Unidos** a **Pakistán** y de **Egipto** a **Australia**...

Un inicio de proceso de huelga de masas

Pero **Grecia** sigue siendo, hasta ahora, el punto más alto de la lucha de clases, de la confrontación directa entre la burguesía y el proletariado, y por ello debemos abordarla aparte. Tenemos aquí el tercer tipo de acontecimientos que está reflejando el desarrollo de la lucha de clases. Como lo hemos informado en nuestros volantes, comunicados y en nuestro boletín², desde hace ya varios años se vive en Grecia una verdadera situación de **huelga de masas** que se agudiza y se vuelve más combativa con cada nuevo golpe que la burguesía asesta contra la clase obrera: situación permanente de luchas y huelgas, frecuentes manifestaciones de cientos de miles de trabajadores en todas las ciudades, reuniones masivas ante los edificios de gobierno, enfrentamientos violentos contra la policía antimotines. El 21 de febrero pasado, el día que los políticos burgueses adoptaron un nuevo plan de medidas anti-obreras que incluye nuevos y terribles recortes en salud, en pensiones, miles de despidos más e incluso la **reducción directa del salario mínimo**, más de cien mil manifestantes sitiaron el parlamento y prendieron fuego en las calles y comercios de Atenas.

Por supuesto, los medios de difusión de la burguesía ocultan o deforman cuidadosamente esta situación de enfrentamiento directo y abierto del conjunto de la clase obrera contra la burguesía griega y su Estado. En primer lugar, las causas de esta situación, que no hacen sino anunciar lo que está por ocurrir por todas partes. Desde el inicio de lo que llaman la “crisis griega”, los medios de difusión siguen repitiendo la mentira de que la dramática situación económica de Grecia es un caso excepcional ocasionado por el “gasto sin control” del

2. Ver en este número del boletín nuestra más reciente toma de posición: *Más que nunca y todos juntos, ¡sigamos la vía que nos muestra el proletariado en Grecia!* (26 de febrero de 2012).

gobierno y de todos los griegos, quienes ahora “deben pagar las consecuencias de su despilfarro”; lo que ocultan es la cadena de quiebras nacionales de la que Grecia es sólo un eslabón, esta cadena afecta ya a otras naciones capitalistas secundarias y amenaza ahora a las mayores. **El mundo capitalista se precipita actualmente en la peor recesión de su historia**, lo que se traduce en cientos de miles de trabajadores despedidos por todo el mundo, en una enorme reducción de sus salarios directos e indirectos, en una terrible degradación de las condiciones de vida de la clase obrera de los países centrales como no se conocía desde la segunda guerra mundial y en una situación de hambruna y miseria como nunca se ha vivido en el resto del mundo.

Los salvajes ataques de la burguesía internacional coaligada contra el proletariado griego se reproducen y multiplican por todas partes -como puede verse en estos días contra el proletariado español- y por ello, la burguesía se da cuenta pertinentemente que **la situación de huelga de masas en Grecia tiende a reproducirse también en otras partes**. ¡Por ello oculta y desfigura lo que ocurre en Grecia! ¡Por ello se anticipa a las explosiones masivas de lucha obrera, lanzando a los sindicatos a organizar “jornadas de lucha” “desfiles”, perfectamente controladas y lo más frecuentemente estériles, que no eviten que los ataques sigan cayendo sobre la cabeza de los trabajadores!

Además, gracias al apoyo ideológico y práctico de los sindicatos, la burguesía asume, cada vez con mayor violencia, la represión directa y el terror de Estado contra quienes defienden más ostensiblemente sus intereses de clase. Esto es ya cotidiano no sólo en Grecia, sino también en otros países donde los sindicatos tradicionales no logran contener la lucha; tal ha sido el caso, por ejemplo, en Egipto, en Chile y en Canadá con los movimientos estudiantiles. En algunos países las huelgas son incluso consideradas como “ilegales” y debido a esto salvajemente reprimidas por la policía cuando no están bajo el dominio de los sindicatos. Los ataques violentos de la policía llegan al asesinato directo de manifestantes: una de las manifestaciones de esta barbarie burguesa se ha producido recientemente en México, donde una pequeña manifestación estudiantil fue rodeada y reprimida por fuerzas armadas con fusiles y dos jóvenes proletarios fueron asesinados con disparos directos a la cabeza.

El proletariado debe romper las divisiones que le impone la burguesía

Tal es el panorama de la situación mundial actual, como se desprende de los informes de luchas que, a pesar de la censura de los medios de difusión de la clase dominante, se filtran cotidianamente.

Sin embargo, éstas se mantienen ampliamente dispersas, y en buena parte envenenadas y debilitadas por la ideología burguesa (esencialmente “democrática” y nacionalista). Brotan por todas partes, pero sin coordinación ni real solidaridad entre ellas, sin que los obreros se den cuenta de que todos están

luchando simultáneamente, por la misma situación, por los mismos intereses, y contra el mismo enemigo de clase. Asistimos también a confrontaciones de clase donde la burguesía, por su parte, logra coordinar su política a escala internacional para atacar de lleno al proletariado país por país; así por ejemplo, el proletariado en Grecia se bate heroicamente contra una clase dominante coaligada y resiste a su aplastante presión, pero sigue aislado de sus hermanos de clase de otros países. De esta manera, la burguesía logra asestar los despidos masivos, la reducción de las prestaciones, el congelamiento y disminución del salario, país por país, sector por sector, sin que aún estalle una respuesta generalizada y extensa a nivel internacional de la clase obrera.

¿Qué hacer, entonces? La ubicación del problema nos da ya el camino de la solución: es necesario romper con todas las divisiones que la burguesía trata de imponer a la lucha de los trabajadores; es necesario **buscar la extensión, coordinación y unidad de todas las luchas, al margen y contra los organismos del capital que son actualmente los sindicatos y los partidos políticos llamados “de izquierda” (PS, PC, organizaciones izquierdistas de todos los tonos...)**. La historia de la lucha de clases -la misma que la burguesía pretendía haber enterrado para siempre- nos muestra que esto es necesario y posible. Para ello, los trabajadores deben reconocer primeramente que luchan, no como “ciudadanos” que defienden a “su” patria, ni siquiera como trabajadores que defienden “su” empresa, sino como **proletarios que pertenecen a la misma clase social, que tienen los mismos intereses y objetivos totalmente opuestos a los de la clase explotadora**.

La situación actual, que no puede sino acelerarse y agravarse, exige que el proletariado eleve el nivel de su combate; lo que implica de entrada que le dispute a los sindicatos la

organización, contra y fuera de ellos, de sus luchas, con el fin de unirlos consciente y prácticamente. Es así como podrá, al menos, oponer un poderoso frente de clase internacional al de la burguesía, obligando a ésta a retroceder en su política anti-obrera.

Hacia el partido comunista

Y, sobre todo, es así como el proletariado comenzará a desbrozar la vía que le conduzca a echar abajo para siempre al capitalismo, a este sistema que ya sólo puede ofrecer hambre, miseria, barbarie y muerte. En esta perspectiva, los elementos más avanzados de la clase, los obreros más combativos, los militantes revolucionarios y, por supuesto, los grupos políticos que se reivindican de la revolución comunista mundial -los grupos que se sitúan alrededor de las posiciones de la Izquierda comunista- tienen la mayor de las responsabilidades: primero, estar en la primera fila de los combates de clase actuales, asumir su papel dirigente de vanguardia en el enfrentamiento político contra el Estado burgués y sus fuerzas políticas y sindicales -entre otros aspectos, ser factores activos en el enfrentamiento a las fuerzas sindicales y de izquierda por la dirección de las luchas obreras; y la de trabajar, de la manera más acelerada posible, en la reconstrucción de la indispensable organización política del proletariado, vanguardia que no le puede faltar a la clase para su combate revolucionario. Porque sólo esta organización, el partido comunista, puede blandir en todo lo alto y de manera consecuente la perspectiva y la necesidad de la revolución proletaria, de la destrucción del Estado burgués y del capitalismo, y todavía más alto el estandarte de la sociedad sin clases ni explotación, la bandera del comunismo.

La FICI, marzo 2012.

* * *

Comunicado de la Fracción sobre las manifestaciones obreras en Grecia

Reproducimos a continuación el comunicado que publicamos en nuestro sitio web, a partir de las manifestaciones obreras en Grecia.

Más que nunca y todos juntos, Sigamos la vía que nos muestra el proletariado en Grecia

Son cientos de miles los manifestantes que han gritado su cólera en las calles griegas el 12 de febrero contra la miseria organizada y planificada. De hecho, la clase obrera en Grecia, y tras ella la mayor parte de la población, rechaza obstinadamente, desde hace cuatro años, la aceptación de los diferentes bárbaros planes de austeridad que se han sucedido uno tras otro. Hasta la fecha, lejos de disminuir, la movilización sigue creciendo, extendiéndose y profundizándose. Si en esta ocasión, durante la jornada del 12 de febrero, los medios de difusión internacionales no pudieron dejar pasar en silencio ni ignorar la revuelta obrera, en cambio se han dedicado a desvirtuar y disfrazar la realidad -focalizando su atención en los incendios en el centro de Atenas- con el fin de atenuar, tanto

como sea posible, el ejemplo ante los ojos de las poblaciones obreras de otros países.

Igualmente, dejaron pasar completamente en silencio, en una verdadera censura, los cientos de miles de manifestantes que marcharon el mismo día en Portugal, contra los mismos ataques contra sus condiciones de vida y de trabajo. Una semana más tarde, el 19, tocó a las grandes ciudades españolas el turno de verse invadidas por una cantidad semejante de manifestantes contra las medidas de austeridad y de miseria que la burguesía está instaurando en todos los países. Si a esto se añade las múltiples expresiones de luchas obreras más o menos parciales y locales en todos los países europeos y en los otros continentes

-en China y los Estados Unidos, por ejemplo-, debe quedar claro para todos que el proletariado internacional bajo el golpe de los terribles ataques contra sus condiciones de existencia tiende a desarrollar una respuesta general contra el capitalismo en crisis.

Hasta hoy -y desde hace ya varios meses- el proletariado en Grecia es la vanguardia de esta respuesta obrera internacional. No solamente el descontento, la combatividad y la amplitud de la resistencia obrera en el país son ejemplos a seguir por todos, sino que además y sobre todo los obreros en Grecia tienden cada vez más a oponerse directamente al Estado de la clase burguesa, tratando de paralizarlo. Además de las ocupaciones de los edificios de gobierno, los diferentes intentos -de los cuales uno fue violentamente reprimido por la milicia stalinista del sindicato FAME- de impedir el acceso de los diputados al parlamento con el fin de que los planes de austeridad no puedan ser votados, expresan la voluntad y la necesidad de oponerse directamente y por la fuerza al poder del Estado burgués. **En relación directa** con esta dinámica política de enfrentamiento de clase con el Estado, la organización autónoma de diferentes luchas particulares, pero todas inscritas en el combate general -como en la siderurgia, en los hospitales, en la enseñanza...- así como la organización de la distribución colectiva de los víveres tomados de los almacenes, tiende también a desarrollarse.

En este sentido, seguimos planteando que **¡El proletariado en Grecia nos muestra el camino!**

Si en este momento los obreros se enfrentaran sólo a la burguesía griega, probablemente la fuerza de su movimiento ya la habría obligado a retroceder, al menos momentáneamente, respecto a los últimos ataques económicos con el fin de proteger su poder de Estado. Pero el proletariado en Grecia se enfrenta a la burguesía internacional, en primer lugar a la europea. Esto es cierto en el plano económico: sólo hay que ver las presiones que los principales países europeos ejercen sobre la burguesía griega para que instaure rápida y brutalmente la austeridad generalizada. Ello es aún más cierto en el plano político, porque la clase dominante internacional no puede ignorar ni dejar que tal lucha, a medida que se expresa y desarrolla, tome un carácter ejemplar importante para los proletarios del mundo entero. Es por ello que intenta todo para mantener aislada a la clase obrera griega y, en la medida de lo posible, conducirla rápidamente a una dura derrota. Pero, al buscar provocar esta derrota, la burguesía no sólo apunta contra el proletariado griego, sino contra el conjunto del proletariado de todos los países. Lo que esencialmente está en juego de la situación no se sitúa en Atenas o Salónica: está sobre todo entre las manos del proletariado internacional, y especialmente europeo.

En este sentido, llamamos a la clase obrera de los diferentes países europeos, que ya se movilizan masivamente, no solamente a seguir el ejemplo griego, a apoyarlo, sino sobre todo a tomar el relevo lanzándose resueltamente al combate. Para imponer una relación de fuerzas más favorable para la clase obrera en todos los países, para que las diferentes

burguesías empiecen a temer la propagación generalizada de un incendio de lucha que cuestionaría abiertamente no solamente su política económica de miseria y de muerte, sino también su propio poder de clase, los obreros no pueden conformarse con manifestar su cólera y su combatividad detrás de los sindicatos y las fuerzas políticas de la izquierda del capital. Deben levantar sus diferentes combates al menos al nivel del de sus hermanos de clase en Grecia, oponiéndose a los sabotajes de esas fuerzas y disputándoles la dirección y la organización de la lucha.

Porque es precisamente a todos los “políticos” a quienes hay que “sacar”, como lo gritan los manifestantes en Grecia; porque es precisamente a toda la maquinaria del Estado burgués a la que hay que paralizar, como tratan de hacerlo los obreros en Grecia; porque es precisamente en la lucha masiva y en su organización a partir de los lugares de trabajo que el combate debe llevarse a cabo y desarrollarse; porque es precisamente la única vía que puede despejar la perspectiva de la destrucción del Estado burgués y del capitalismo.

De manera inmediata, es el único medio de ir en ayuda de los obreros griegos y de permitirles entrar con la máxima firmeza, decisión y convicción en la vía política del enfrentamiento del clase con el Estado. Es el único medio de hacer que las luchas se internacionalicen y opongán, al frente unido de las diferentes burguesías nacionales, el frente internacional de clase del proletariado. No debemos equivocarnos: la burguesía, que ha declarado la guerra abierta a los obreros de todos los países, es muy capaz de pretender hacer del “caso griego” un ejemplo sangriento para el conjunto del proletariado internacional si dejamos aislados a nuestros hermanos de clase.

¡Proletarios de todos los países: Hay que sumarse y retomar el combate de nuestros hermanos de clase en Grecia, contra la burguesía propia!

¡Proletarios de Grecia: su combate contra la burguesía pasa por el fortalecimiento de la unidad de todos los sectores y su organización en asambleas, en comités de huelga y de lucha, centralizada a escala nacional!

¡En todas partes, en todos los países, rechazamos la austeridad y la miseria!

¡Al frente de clase internacional de la burguesía, opongamos el frente de clase internacional del proletariado!

¡Abajo el capitalismo!

26 de febrero de 2012.

Nota: Remitimos a nuestros lectores a nuestro volante que distribuimos en octubre pasado: *Sigamos la vía que nos muestra el proletariado en Grecia* (reproducido también en el Boletín N° 7 de nuestra fracción, en francés, inglés y español,). En lo esencial nos parece aún válido, y nos parece que, junto con el texto anterior, lo actualiza y da los elementos para definir una orientación de intervención política para los comunistas y consignas tanto en el plano internacional como para Grecia misma.

Reflexiones sobre el significado internacional de las elecciones francesas

El resultado de la primera vuelta de la elección presidencial francesa se produce en el momento en que terminamos este boletín. Estas elecciones no interesan sólo a la burguesía francesa. Su resultado tiene un significado internacional, o por lo menos europeo, ya que en varios países de este continente habrá nuevas elecciones al término de los mandatos precedentes -en Alemania en particular- mientras otras burguesías nacionales provocan elecciones anticipadas -como los Países Bajos. Y es este significado internacional el que queremos poner en evidencia.

En efecto, nuevas configuraciones de los aparatos políticos aparecen con estas elecciones, que tenderán a reproducirse en los próximos meses y años. Es casi un hecho que el candidato del PS, Francois Hollande, será el próximo presidente francés³. El otro hecho destacado de esta elección es el ascenso de una “izquierda de la izquierda” -el Frente de izquierda con Melenchon a la cabeza- cuya columna vertebral resulta ser el viejo aparato stalinista del PCF. Estos dos partidos políticos de la izquierda del capital, lejos de oponerse uno al otro, como buscan hacerlo parecer, son de hecho los dos brazos de una misma pinza que la burguesía busca utilizar actualmente contra el proletariado.

Tenemos, así pues, una izquierda “gubernamental” que llevará a cabo una política en la que la intervención del Estado, el capitalismo de Estado, aumentará y se reforzará, una política neo-keinesiana -tal es el sentido de la voluntad de Hollande de renegociar el “pacto de estabilidad” con Merkel y la burguesía alemana “para introducir un poco de crecimiento”. Es conveniente señalar que esta voluntad de “introducir una pizca de crecimiento” en la política europea frente a la crisis ya tiene su recorrido en el seno de las diferentes clases dominantes: en el momento en que la burguesía de los Países Bajos provoca elecciones anticipadas, es interesante notar que algunas fracciones de ésta, alineadas hasta ahora bajo la política de “reducción drástica de los déficits y las deudas nacionales” preconizada por Alemania, repentinamente introducen también “más crecimiento”. No existe ninguna ilusión en este plano en el seno de la burguesía: sabe que un eventual crecimiento “a crédito” no solucionará la crisis. Sabe que las contradicciones

3. No nos arriesgamos demasiado al apostar sobre su elección en 15 días, dadas las encuestas. Pero en caso de que no fuera así y que Sarkozy fuera finalmente reelecto, pensamos que ello no cuestionaría el fondo de nuestros planteamientos. Los últimos “argumentos” de la campaña electoral de este último, en particular la voluntad de revisar el pacto de estabilidad europeo en provecho de una política más sostenida de crecimiento, el retiro de las tropas francesas de Afganistán -por no citar más que dos elementos significativos entre otros- retoman las orientaciones planteadas por Hollande. La diferencia sería que el nuevo equipo de Hollande estaría menos marcado por las orientaciones y la política del pasado y por tanto tendría mayor capacidad para llevarla a cabo que Sarkozy cuyo pasado neoliberal y los constantes zigzagueos y vacilaciones en el plano de la política “exterior” han sembrado la duda sobre sus capacidades como jefe de Estado en el seno de la burguesía francesa.

del capitalismo se expresan en una crisis de sobreproducción generalizada. Y tampoco deben tener ninguna ilusión los proletarios, porque este eventual “crecimiento” no le aportará ningún alivio en sus sufrimientos, ni pausa alguna en los ataques que sufren. La voluntad de imponer, en Europa al menos, una política económica con una “pizca de crecimiento” responde, entre las fracciones más “inteligentes” de la burguesía, a la conciencia de la necesidad de desarrollar una industria de guerra europea aún más eficaz y una defensa europea digna de este nombre.

Y con el Frente de izquierda tenemos una izquierda “llamada a mantenerse en la oposición”, con un lenguaje “social”, y hasta “revolucionario” y “clasista”, que no pretende ser “gestionario” y cuyo objetivo es controlar, encuadrar, y hacer desviar para luego derrotar, las inevitables luchas obreras frente a la crisis y los ataques que asestarán los “socialistas gubernamentales”. Tal como lo clama sin cesar Melenchon: “¡estamos aquí para durar!” La existencia del mismo tipo de partido no es nueva en Europa, y el partido de la izquierda en Alemania, Die Linke, existe ya desde hace varios años, de hecho desde las medidas drásticas que la burguesía ha tomado contra la clase obrera durante el gobierno del.. socialista Schroeder.

De hecho, las burguesías nacionales deben adaptar su aparato de Estado, y en particular el aparato político, a las nuevas condiciones que impone la crisis económica. En su gran mayoría, en particular en Europa, los equipos burgueses en el poder son equipos gubernamentales formados antes de 2008, antes de la crisis de las “subprimas”. Están marcados por la ideología y las teorías “neo-liberales” en boga desde los años 1980. Pero la quiebra del “liberalismo” debilita, hoy, seria y profundamente a estos equipos tanto en el plano económico como político. En efecto, no son los políticos, economistas y otros altos funcionarios o grandes especialistas alimentados por la ideología del “liberalismo” quienes pueden, de un día para otro, aplicar con la mayor eficacia, desde el punto de vista de la burguesía, claro, las nuevas medidas estatales y la intervención más directa y masiva del Estado, para conducir las políticas neo-keinesianas...

Estas políticas “económicas” presentan un objetivo político fundamental: la indispensable preparación de las principales potencias imperialistas para la guerra generalizada. En este plano, la burguesía europea debe aferrarse a esta tarea con decisión y determinación. Y enseguida orientar de la manera más eficaz los ataques contra la clase obrera porque es ésta la que va a pagar, no solamente por la crisis actual, sino también por la economía de guerra. Esta política “económica” contra la clase obrera, que no impedirá las reacciones proletarias masivas, debe estar acompañada, completada, por un dispositivo de fuerzas de izquierda que hablen “en nombre de la clase obrera”, que se apoye en los aparatos sindicales y cuyo objetivo sea controlar lo más que se pueda tales luchas, hacer que se desvíen de su objetivo y reivindicaciones de clase,

sabotearlas y derrotarlas.

Desde este punto de vista, la elección en Francia de un Hollande terminará ciertamente con los retrasos y vacilaciones de la política “exterior” de Sarkozy quien al ser pro-americano por “gusto personal” por decirlo así, finalmente tuvo que plegarse a las exigencias de las tendencias principales de los intereses imperialistas de la burguesía francesa, que le empujan inexorablemente a mantenerse ligada y alineada con Alemania. Sin embargo, no hay duda de que el personaje no es lo suficientemente confiable en este plano y que la llegada al poder de un pro-europeo convencido marcará un paso más en el desarrollo y la afirmación de una política imperialista más determinada, de una diplomacia europea y política de defensa más afirmadas, de iniciativas internacionales ante las “potencias emergentes”, China, América Latina, que se levantan contra los Estados Unidos, del cuestionamiento del dólar como moneda de reserva, etc.

En esta preparación para la guerra, la burguesía tiene necesidad del máximo de orden y estabilidad. La capacidad de los nuevos equipos gubernamentales para controlar y derrotar las luchas obreras con la ayuda de las fuerzas de oposición de izquierda

radica es una necesidad central que viene a reforzar aún más la necesaria llegada de nuevos equipos y de nuevos políticos que no estén debilitados por las políticas del pasado. Porque además del sabotaje a las luchas obreras, el lenguaje ultrachovinista de un Melenchon y del PCF en nombre de los “ideales revolucionarios de 1789 y de la Comuna de París” completará en el plano ideológico el sucio trabajo cumplido en las luchas. Aquí también Hollande tiene necesidad de Melenchon, ¡los dos reunidos alrededor de la bandera tricolor! Los dos buscando encadenar al proletariado francés. No hay duda de que las otras burguesías encontrarán sus equivalentes en su propio seno. ¿No es ese el caso con Die Linke?

Lejos de representar una disminución de los ataques contra el proletariado, y aún menos un alivio para éste, la adaptación de los aparatos políticos de los Estados burgueses, incluido y sobre todo con gobiernos de izquierda, significa que la clase dominante se prepara para llevar a cabo ataques aún más fuertes. Lejos de representar una tregua de la lucha de clases, la llegada de estos nuevos aparatos marca por el contrario la agravación y la acentuación de las contradicciones de clase.

22 de abril de 2012.

* * *

Presentación del artículo de la TCI: 1917, el proletariado toma el poder

Reproducimos aquí un artículo de la TCI sobre la toma del poder por el proletariado en Rusia en octubre 1917. De hecho, este artículo constituye un capítulo de un folleto de la Communist Workers Organization del cual los camaradas han decidido volver a publicar algunas partes en su sitio web (www.leftcom.org). Este capítulo, traducido por nosotros del inglés, trata únicamente de las jornadas de octubre, las de la insurrección obrera y la toma del poder por los “soviets” o “consejos obreros”, órganos de la insurrección proletaria y del ejercicio del poder, es decir, de la dictadura del proletariado, como los definía Trotsky.

Hay que subrayar el valor de este texto, por su capacidad para presentar, concretamente, cómo los soviets, en tanto que formas de organización del conjunto del proletariado ruso, tuvieron la capacidad para realizar su tarea histórica bajo la dirección del partido comunista (el partido bolchevique), la vanguardia política del proletariado. Y cómo éste sólo pudo ponerse a la altura de su tarea gracias a la movilización revolucionaria de las masas obreras y de soldados y al precio de luchas políticas internas en el partido mismo. En breve, una de las cualidades del texto es la de subrayar y valorar la “relación dialéctica” que se estableció entonces de manera concreta entre el partido y el conjunto de la clase revolucionaria, la que garantizó el éxito de la insurrección obrera.

De este modo, el texto aniquila la tesis, remachada sin cesar, según la cual Octubre 1917 fue un golpe de Estado organizado por una minoría de revolucionarios profesionales dirigidos con una mano de hierro por Lenin. Uno de los argumentos de esta tesis es el de que la insurrección, más particularmente el asalto al Palacio de Invierno, el asedio al gobierno de Kerenski, tuvo lugar en una ciudad en la que, por lo demás, reinaba la calma, y que logra el éxito debido a la debilidad de los defensores armados del gobierno burgués. El texto de la TCI responde claramente a este problema. Muestra que es precisamente la fuerza y la movilización masiva del proletariado, reagrupado políticamente alrededor del partido bolchevique, incluso a veces por delante de éste o de fracciones significativas de éste, lo que hizo que el poder del Estado burgués cayera entonces como un fruto maduro, con pocos enfrentamientos y víctimas. Esta “facilidad” de la insurrección es, por el contrario, la manifestación de la fuerza y de la conciencia elevada de las grandes masas del proletariado en ese momento y de su participación directa y masiva en la toma del poder; es la antítesis de golpe de Estado impuesto por una minoría.

Igualmente, el texto rechaza la mistificación de un partido bolchevique homogéneo y decidido o bajo la férula de un sólo hombre, Lenin. Por el contrario, arroja luz de cómo el partido de vanguardia mismo fue atravesado por los mismos tipos de vacilaciones y contradicciones que el conjunto de la clase, y cómo el combate político por ganar el partido para la insurrección fue difícil e incluso pudo haberse perdido. Y cómo fue precisamente la fuerza y la movilización revolucionarias de las masas proletarias, sobre las cuales Lenin y algunas fracciones del partido se apoyaron, lo que permitió llevar a cabo el combate contra los que se oponían a la insurrección en el seno mismo de los órganos de dirección bolchevique.

Finalmente, y lección igualmente importante, el artículo de los camaradas de la TCI pone de relieve cómo Lenin y el partido fueron guiados por dos principios de clase esenciales que les permitieron estar a la altura de la situación: el primero, que se puede definir como la necesidad de la destrucción del Estado burgués y el establecimiento de la dictadura del proletariado, principio que guía y define toda política comunista, tanto en un periodo inmediatamente revolucionario, como en periodos en que la lucha de clases es menos aguda y más “cotidiana”, incluso cuando el proletariado no se moviliza masivamente; el segundo, también permanente y fundamental, es el del internacionalismo proletario. Sólo una palabra sobre éste: es precisamente la visión internacionalista de los bolcheviques, que no se puede reducir a la sola denuncia de la guerra imperialista, sino que incluye el llamado a la guerra civil, a la destrucción del Estado burgués y a la instauración de la dictadura del proletariado -tal es el verdadero internacionalismo de clase porque es el único internacionalismo consecuente-, que le permite comprender la absoluta necesidad de instaurar el poder de los soviets como primer punto de apoyo para el conjunto del proletariado internacional mientras que la guerra imperialista, la primera guerra mundial, continuaba; y como factor concreto, material, una dimensión ante todo internacional de la lucha contra la guerra imperialista y por la revolución internacional.

Como se ve, el artículo de los camaradas de la TCI no es un texto “histórico” que habla de una experiencia pasada de la cual se podría sacar eventualmente algunas enseñanzas y luego “pasar a otra cosa”. En la hora en que el capitalismo se hunde en una crisis profunda, en que la burguesía se ve obligada a atacar ferozmente al proletariado en todos los países y, al mismo tiempo, a preparar la única salida que puede ofrecer a su quiebra económica, la guerra generalizada, las lecciones del Octubre de 1917 vuelven a presentarse como esenciales para el desarrollo mismo del combate de clase actual; y para presentar la alternativa proletaria y comunista a la barbarie capitalista. El texto de la TCI nos recuerda la actualidad de la Revolución rusa, de sus principios y de sus enseñanzas, y el faro que constituye para el combate histórico del proletariado internacional.

Marzo 2012, la FICI.

1917: El proletariado toma el poder (Tendencia Comunista Internacionalista)

En la tarde del 24 de octubre el Gobierno provisional tenía a su disposición poco más de 25 mil hombres. En la tarde del 25 de octubre, cuando se preparaba el asalto al Palacio de Invierno, los bolcheviques reunían alrededor de 20 mil, entre guardias rojos, marinos y soldados, ante ese último refugio del Gobierno provisional. Pero dentro del palacio no había más de 3,000 defensores, y muchos de ellos abandonaron sus puestos durante la noche. Gracias a la aplastante superioridad de los bolcheviques no hubo batallas serias en la capital de octubre 24 al 26, y el número total de muertos por ambos lados no fue de más de 15, con no más de 60 heridos.

Durante esas críticas horas, a medida que los principales puntos estratégicos de la ciudad pasaban al control bolchevique (centrales telefónicas y telegráficas, puentes, estaciones de ferrocarril, el Palacio de Invierno, etc), Petrogrado continuaba en general su actividad normal.

La mayoría de los soldados permanecieron en los cuarteles, las plantas y las fábricas continuaron funcionando, y en las escuelas ninguna clase fue interrumpida. No hubo huelgas ni manifestaciones de masas, como había sucedido en la Revolución de febrero. Las salas de cine (llamado cinematografía en ese tiempo) estaban llenas, hubo funciones normales en todos los teatros, y la gente caminaba como de costumbre por el Paseo Nevsky. Las personas comunes no políticas ni siquiera se daban cuenta de los acontecimientos históricos que se estaban produciendo, incluso las líneas de tranvía, la principal forma de transporte público en 1917, el servicio se mantenía normal. Fue en uno de esos tranvías que

Lenin, disfrazado, junto con su guardaespaldas Eino Rahya se trasladó al Smolny al anochecer del 24.

Es así como el historiador soviético "disidente" Roy Medvedev describe la Revolución de Octubre. Esta imagen de un Lenin yendo a la revolución en un tranvía confirma el punto de vista de Trotsky sobre aquéllos días.

Casi no hubo manifestaciones, combates callejeros, barricadas, todo lo que es común entender por insurrección; la revolución no necesitaba resolver un problema que ya había resuelto. La toma del andamiaje gubernativo podía emprenderse de conformidad con un plan, con el auxilio de destacamentos armados relativamente poco numerosos, a partir de un centro único (...) el hecho mismo de que la resistencia gubernativa se concentrase en el Palacio, permite precisar el lugar que el 25 de octubre ocupa en el desarrollo general de la lucha. El Palacio de Invierno aparece como el último bastión de un régimen moribundo a los ocho meses de nacer, definitivamente desarmado durante los últimos quince días. (Historia de la revolución rusa, T II, p696)

Las clases privilegiadas de Rusia esperaban una orgía de saqueos y asesinatos, caos político y el colapso de la moralidad humana. En lugar de eso, se vieron ante una transición ordenada, la cual debe haber sido aún más aterradora para ellas. Las masas proletarias han demostrado que no tenían ninguna necesidad de gobernantes, y que podían encontrar sus propias formas de poder. Por supuesto, posteriormente los historiadores de nuestra clase enemiga, quienes retratan a la revolución

proletaria sólo en términos de su acto final, convirtieron esto en una crítica a la Revolución de Octubre.

Así, pudieron extender la leyenda de que se trataba simplemente de un *putsch*, de un golpe de Estado llevado a cabo por un pequeño grupo de fanáticos, mientras que las masas permanecían pasivamente sentadas a un lado. Es sorprendente que tal mito no se hubiera derrumbado bajo el peso de su propio absurdo. Aparte del hecho de que el Partido Bolchevique tenía 300,000 miembros, o del hecho de que contaba con el apoyo activo de casi todos los soldados de San Petersburgo (alrededor de 300,000 hombres), ¿cómo fue posible para ellos haber debatido públicamente la toma del poder en la prensa accesible a todos durante un par de semanas antes del arresto final del Gobierno provisional? Establecer la naturaleza proletaria de la Revolución de Octubre no es aquí nuestro objetivo, ya que consideramos esto como un hecho dado. Lo que tenemos que observar son las circunstancias en las que esta revolución se llevó a cabo, examinar no sólo cómo el proletariado hizo del Partido Bolchevique su instrumento, sino también cómo la táctica de los bolcheviques fue puesta a prueba en la compleja situación de septiembre y octubre de 1917.

¿Pueden los bolcheviques tomar el poder?

El destino del orden burgués en Rusia quedó sellado desde el momento en que los ejércitos del Káiser ocuparon Riga en agosto de 1917. En lugar de las prometidas victorias, los alemanes estaban listos para avanzar sobre San Petersburgo. Sin embargo, Lenin había estado argumentando en favor de la insurrección desde el momento en que se dio cuenta de que los otros partidos llamados socialistas (los mencheviques y los socialistas revolucionarios -“eseristas”), fieles a su teoría de apoyar al sistema burgués, no tenían la intención de apoyar el poder soviético. Pero el Comité Central bolchevique parecía ignorar sus cartas. Lo que para él era aún peor, era que mientras él permanecía en la clandestinidad, el Comité Central bolchevique parecía estar inclinándose del lado de la tentativa de Kerensky para reforzar su tambaleante dominio. Luego de la derrota de Kornilov el Gobierno provisional convocó a una "Conferencia Democrática" para tratar de reunir a los partidos representados en el Soviet alrededor del poder burgués. Para horror de Lenin, el Comité Central bolchevique cayó en la trampa y participó en esta farsa (Lenin elogió especialmente a Trotsky por haber argumentado en favor de boicotear esa asamblea). Además, el Comité también aceptó participar en el llamado "Anteparlamento", el cual Kerensky esperaba utilizar para legitimar la posición de su gobierno no elegido.

Lenin respondió mediante un texto titulado “*Del diario de un publicista*”, en el cual denunciaba al Comité Central:

Esta fuera de toda duda que en “las altas esferas” de nuestro partido se observan vacilaciones que pueden ser funestas (...) No todo marcha bien en las altas esferas “parlamentarias” de nuestro partido; hay que prestarles mayor atención, hay que aumentar su fiscalización por los obreros (...) El error de

nuestro partido es evidente. Los errores no aterrorizan al partido combatiente de la clase avanzada. Lo aterrorizante sería empecinarse en el error... (Septiembre de 1917. Obras, T. 26)

Pero los dirigentes bolcheviques en torno a Kamenev no sólo persistieron en sus errores, sino que los empeoraron al suprimir las críticas de Lenin sobre su postura respecto a la Conferencia democrática y la futura insurrección.

A pesar de que Lenin escribió miles de palabras para estimularlos a la acción, ellos se aseguraron de suprimir los pasajes clave. Frustrado, Lenin terminó presentando su dimisión al Comité Central, si bien “*reservándose la libertad de hacer agitación en las organizaciones de base*”.

Aunque el Comité Central ni siquiera discutió la carta de renuncia, esto le dio la libertad a Lenin para tener correspondencia privada con individuos de otras organizaciones del Partido. Este hecho revela una vez más cómo Lenin no era una figura aislada batallando contra un partido mediocre, como las historias de la revolución rusa lo delinean. Su lucha fue contra un liderazgo del partido que se preocupaba más por la supervivencia del partido que por la victoria de los proletarios. Una vez que el resto del Partido tomó conocimiento de las cosas, siguió a Lenin. El mejor ejemplo en este sentido fue el Comité de Petersburgo. Cuando supieron de la censura de la discusión protestó contra el Comité Central. De hecho, la discusión verdaderamente interesante acerca de la necesidad de la insurrección tuvo lugar en el Comité de Petersburgo. Allí no había ningún elemento como Kamenev que quisiera un trato con los mencheviques, y que no aceptara realmente la orientación internacionalista de los bolcheviques. Esta se había desarrollado a partir de las conferencias de Zimmerwald y Kienthal al inicio de la Primera guerra mundial, y había adquirido nueva forma programática en la obra de Lenin *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. La cuestión internacional era ahora evidente en las preocupaciones de los bolcheviques de Petersburgo. En el debate sobre la necesidad de la insurrección, el oponente más coherente de Lenin era Volodarsky. Él subrayaba el retraso de Rusia e insistía en que los bolcheviques debían esperar debido a que la revolución rusa sólo podría tener éxito como parte de una revolución mundial. Quienes apoyaban a Lenin estaban de acuerdo en que el destino de la revolución rusa dependía del destino de la revolución mundial. Pero argumentaban que el proletariado de la atrasada Rusia tenía una oportunidad que no se le ofrecía a la clase obrera en ninguna otra parte. Los proletarios rusos debían tomar el poder y mantenerlo mientras la revolución se desarrollaba en Europa.

El argumento de no retrasarse más, ganó. Lenin enriqueció la posición internacionalista en su texto *La crisis ha madurado*. Este texto, como muchos otros escritos en este periodo debe leerse completamente, pero nos conformaremos aquí con sólo unas líneas que indican la esencia internacionalista del bolchevismo, el factor que ante todo le distingue como parte de la clase obrera en la Primera guerra mundial:

Es indudable que las postrimerías de septiembre nos han aportado un grandioso viraje en la historia de la revolución rusa y, al parecer, de la revolución mundial. (...) Ha llegado ahora la tercera etapa, que puede ser denominada víspera de la revolución. Las detenciones en masa de los líderes del partido en la libre Italia y, sobre todo, el comienzo de las sublevaciones militares en Alemania⁷⁵ son síntomas seguros del gran viraje, síntomas de la víspera de la revolución a escala mundial (...) Y por cuanto nosotros, los bolcheviques rusos, somos los únicos entre los internacionalistas proletarios de todos los países que gozamos de una libertad relativamente inmensa, que contamos con un partido legal y unas dos docenas de periódicos, que tenemos a nuestro lado a los Soviets de diputados obreros y soldados de las capitales y la mayoría de las masas populares en un momento revolucionario, puede y debe aplicárse nos las conocidas palabras: a quien mucho se le ha dado, mucho se le exige . (Obras escogidas en 12 tomos, Tomo II).

Fue un argumento que convenció al partido, y el 10 de octubre el Comité Central votó por aceptar en principio la idea de organizar la insurrección. No fue simplemente la victoria de un hombre, ni siquiera de un partido, sino de la clase obrera internacional. Ahora, el problema era cómo llevar a cabo la insurrección.

Los soldados se vuelven bolcheviques

Como mostramos en el capítulo anterior, los bolcheviques ganaron enorme apoyo para sus políticas mucho antes de que fuera convocado el Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia. De hecho, el 80 por ciento de los delegados obreros apoyaban a los bolcheviques. Sin embargo, esto no significaba que los proletarios estuvieran imbuidos de una conciencia comunista ya que esto era imposible bajo las condiciones prevalecientes. Lo que tenían era demandas concretas que se habían acumulado a lo largo de 1917. Querían el fin de la guerra y las miserias que conlleva como la inflación y la falta de alimentos.

Habían visto que la coalición con el Gobierno provisional burgués sólo continuaba con la guerra. Además, los alemanes seguían acercándose a Petersburgo y había la creencia extendida de que Kerensky buscaba permitir que la ciudad cayera en manos enemigas para así poder aplastar a la revolución. Todo esto significaba que los bolcheviques eran llevados a incrementar su apoyo ya que constituían el único partido que se oponía a la guerra sin ambigüedad y que a la vez levantaba la consigna de “*Todo el poder a los soviets*”. En octubre de 1917, estas cuestiones se vincularon a medida que un cuartel tras otro se negaba a obedecer la orden de ir al frente, y sólo escuchaba a los soviets. Un ejemplo típico de estas resoluciones fue el del Regimiento de guardias Egersky el 12 de octubre:

La salida de la guarnición revolucionaria de Petrogrado es necesaria solamente para la burguesía privilegiada, como un medio para sofocar la revolución... Declaramos a todos los que

*oigan que, si bien nos rehusamos a abandonar Petrogrado, haremos caso sin embargo a la voz de los genuinos líderes de los trabajadores y campesinos pobres, es decir, al Soviet de diputados obreros y soldados. Le crearemos y le seguiremos porque todo lo demás es pura traición y abierta burla a la revolución mundial. (Citado en Rabinowitch, *The Bolsheviks Come to Power*, p. 227).*

Esta resolución fue adoptada como parte de la crítica lucha final por el control de las fuerzas en Petersburgo. El 9 de octubre Trotsky había logrado obtener una resolución adoptada en el Soviet de Petersburgo que llamaba a la paz, a la remoción del gobierno de Kerensky y, aún más significativo, que proponía que la defensa de Petersburgo fuera llevada a cabo por el Soviet mismo. Como resultado de la aceptación de esta propuesta fue creado el famoso Comité militar revolucionario, el cual coordinaría prácticamente la toma del poder en octubre 25. Contrariamente a los posteriores mitos stalinistas, el comité no se estableció premeditadamente como coordinador del asalto al poder. Tomó este papel solamente debido a que los mencheviques se rehusaron a formar parte de él. De modo que el Comité estaba compuesto únicamente por bolcheviques y socialistas revolucionarios de izquierda, quienes estaban de acuerdo en la necesidad de transferir el poder a los soviets. Además, la resolución de establecer el Comité militar revolucionario se dio antes de que el Comité central bolchevique aceptara los argumentos de Lenin sobre la inmediata toma del poder. La prueba final de que el Comité militar revolucionario no fue previsto como el organizador de la Revolución de Octubre, fue que Lenin, como la mayoría de los bolcheviques (con excepción de Trotsky y Volodarsky) buscaban que la propia Organización militar de los bolcheviques llevara a cabo la preparación práctica. Sin embargo, ésta había caído en el aventurerismo en julio, y había sido tan severamente criticada dentro del partido, que ahora no quería meter las manos en el fuego nuevamente. Sus preparativos fueron tan circunspectos y prudentes que al final solamente tuvo un papel secundario, más que uno dirigente.

La razón principal de esto era, al igual que muchas otras cuestiones en 1917, el deseo de la burguesía imperialista de continuar la guerra. La guerra había conducido a la caída del zarismo, y finalmente llevaría al final de la burguesía rusa y sus perros falderos socialdemócratas de los partidos socialista revolucionario y menchevique. En vista de que Kerensky quería enviar al frente a la guarnición de Petersburgo, y en vista de que las tropas no querían ir, Kerensky enfrentaba de hecho un motín desde el momento en que las tropas su pusieron bajo el mando del Comité militar revolucionario del soviets. Cuando Kerensky y su comandante de Petersburgo, el general Polkovnikov, se dieron cuenta de esto, ya era demasiado tarde. El Comité militar revolucionario había logrado que fueran electos comisarios leales al soviets en la mayoría de los regimientos. Cuando Kerensky se dio cuenta de que tenía pocas tropas confiables en la capital, telegrafió solicitando tropas del frente, pero se le respondió que las tropas estaban tan “*infestadas de bolchevismo*” que rehusarían moverse a menos

que se les indicara el propósito de su transferencia. En breve, el Gobierno provisional estaba ya virtualmente paralizado. Cuando finalmente Kerensky actuó, el 23 de octubre, ordenó el arresto de todos los bolcheviques que habían sido liberados bajo fianza luego de las jornadas de julio (lo cual incluía a todos los jefes militares del Partido), y la clausura de la prensa bolchevique por sedición. Pero para llevar a cabo estas medidas tuvo que confiar en los cadetes de las escuelas de oficiales, en un batallón de choque femenino y en un regimiento de fusileros heridos. El allanamiento de la imprenta *Trud*, donde se publicaba *Rabochii Put* -un periódico bolchevique dirigido a los obreros- fue la señal para que el Comité militar revolucionario reaccionara. La imprenta fue recuperada rápidamente por los obreros, y tropas leales al Comité militar revolucionario persuadieron a los que pensaban en seguir las órdenes de Kerensky de mantenerse neutrales. Como había sucedido durante el episodio de Kornilov, también se persuadió a las tropas que se movilizaba hacia la capital de que no apoyaran a la contrarrevolución.

Militarmente no había ya obstáculos para la toma del poder por la clase obrera, pero se mantenía la cuestión de cuándo y cómo. Este debate, que había sido encarnizado en el Partido bolchevique durante septiembre, no había sido aún resuelto a pesar del famoso voto del 10 de octubre. Mientras algunos miembros del Comité militar revolucionario querían el inmediato derrocamiento de Kerensky, otros bolcheviques aún veían tal levantamiento como erróneo o prematuro. Trotsky sintetizaba correctamente la situación:

El gobierno es impotente; no le tememos porque tenemos suficiente fuerza... Algunos de nuestros camaradas, como Kamenev y Riazanov, no están de acuerdo con nuestra evaluación de la situación. Sin embargo no nos inclinamos ni a la derecha ni a la izquierda. Nuestra línea táctica se ha desarrollado de acuerdo a las circunstancias. Nos volvemos más fuertes cada día. Nuestra tarea es defendernos y gradualmente extender nuestra esfera de autoridad de manera que construyamos una base sólida para el próximo Congreso de los soviets. (Citado por Rabinowitch, p.253).

Por supuesto, no era esto lo que Lenin quería. Luego de siete semanas haciendo campaña por un levantamiento inmediato contra un enemigo derrotado, él no podía contenerse. Por segunda ocasión en un mes, desobedeció las instrucciones del Comité central de mantenerse oculto y tomó su famoso viaje en tranvía al cuartel de los bolcheviques en el Instituto Smolny. Ya había hecho un llamado a los niveles de base del Partido urgiéndolos a actuar ante el Comité Central. Era un resumen de todo lo que había estado argumentando:

La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, de perderlo todo. Si hoy nos adueñamos del poder, no nos adueñamos de él contra los Soviets, sino para ellos. (...) Esperar a la votación incierta del 25 de octubre sería echarlo todo a perder o sería puro formalismo; el pueblo tiene el

derecho y el deber de resolver estos problemas no por medio de votaciones, sino por la fuerza; tiene, en momentos críticos de la revolución, el derecho y el deber (...) El gobierno vacila. ¡Hay que acabar con él, cueste lo que cueste! Demorar la acción equivaldría a la muerte. (Carta a los miembros del CC. Escrita el 24 de octubre [6 de noviembre]. Publicada por vez primera en 1924.)

De hecho, ambas posiciones contienen importantes elementos de verdad. Trotsky reconocía que no había ya posibilidad de que apareciera un nuevo Kornilov. Veía que las cosas marchaban suficientemente de prisa hacia su desenlace final (y Trotsky estaba entre los más activos que buscaban que el proceso se acelerara). Asimismo, Trotsky sabía algo que Lenin aún no, esto es, que la composición del Segundo congreso de los soviets de toda Rusia estaría de manera abrumadora en favor del derrocamiento del Gobierno provisional. Lenin temía que aún habría suficientes mencheviques y eseristas como para posponer cualquier decisión sobre el poder soviético hasta la Asamblea constituyente, que “*podría no ser favorable para nosotros*”. Quería presentar a los otros “*partidos socialistas*” con el hecho cumplido. Si los mencheviques lo rechazaban, se expondrían a sí mismos como burgueses ante la clase. De hecho, las cosas sucedieron casi de este modo.

Octubre proletario

La Revolución de Octubre ha sido llamada la revolución mejor planeada de todos los tiempos. Un proletariado militante, forjado en la batalla y con su propio instrumento político, el Partido bolchevique, tomó el poder mediante la acción de masas más ordenada de la historia. Sin embargo, esto no debe obscurecer ciertos hechos característicos de la relación entre el partido y la clase. El Comité central bolchevique nunca, en ningún momento, decidió la fecha de la insurrección. Fue simplemente alcanzado por la marcha de los acontecimientos y fue el Comité militar revolucionario del Soviet de Petersburgo, controlado por los bolcheviques, el que dirigió el ataque final. Sin embargo, incluso aquí, el verdadero liderazgo político del Partido bolchevique estuvo, no en la sala del Smolny donde sesionaba el comité, sino en las calles.

Cuando Kerensky envió a los cadetes a bloquear los puentes del Río Neva (para así cortar el centro de Petersburgo de los distritos obreros del lado de Vyborg), tal como lo había hecho en julio...

... estos fueron enfrentados por una airada multitud de ciudadanos, muchos de ellos armados. Forzados a dejar sus armas, los cadetes fueron humillantemente escoltados de regreso a su academia; hasta donde se sabe, esta acción se llevó a cabo sin ninguna directiva específica del Comité militar revolucionario. De manera similar, tan pronto como la lucha por los puentes comenzó, Ilyin-Zhenevsky, también actuando por su cuenta, se aseguró de que la guarnición de soldados tomara el control de los pequeños puentes de Grenadersky y Samsonevsky... (Rabinowitch, p. 261).

En resumen, a pesar de toda la planificación y de todos los debates, la revolución no fue la obra de una minoría conduciendo simplemente a una mayoría pasiva. En tanto que centro de dirección militar, los bolcheviques no estaban tan bien preparados como cuentan las historias stalinistas. Su verdadero éxito como dirigentes de la clase obrera fue el haber imbuido al movimiento de masas con objetivos claros que podía seguir. Así, el Puente Liteiny fue tomado por obreros que actuaban por su propia iniciativa, conscientes de la importancia de la situación, a la vez que un individuo bolchevique (Ilyin-Zhenevsky) no esperaba instrucciones del “centro”, sino que podía actuar por su propia iniciativa, de acuerdo a las demandas de la situación. Como hemos visto a lo largo de este documento, la capacidad de los bolcheviques para la obra revolucionaria no era el resultado de alguna supuesta infalibilidad en estrategia y táctica, sino del hecho de que era un partido verdaderamente enraizado en la vanguardia consciente de la clase obrera -y un partido capaz de aprender de sus errores. En este sentido, fue el organizador del proletariado en la Revolución de Octubre.

Sin su dirección general como vanguardia de la clase, la Revolución de Octubre tendría que haberse sumado a la lista histórica, de por sí ya demasiado larga, de los fracasos heroicos.

La evidencia final del liderazgo de los bolcheviques ante las masas, la ofreció la proporción de delegados al Segundo congreso de los soviets de toda Rusia, que dio a los bolcheviques 300 y a los eseristas 193 (de los cuales la mitad eran eseristas de izquierda que apoyaban el derrocamiento del Gobierno provisional), mientras que había 68 mencheviques y 14 mencheviques internacionalistas de Martov. Los restantes eran principalmente no afiliados pero que apoyaban ampliamente a los bolcheviques, como las votaciones lo mostrarían enseguida. Los bolcheviques apoyaron una moción de Martov de establecer un gobierno de coalición de todos los

partidos socialistas, pero ésta fue sabotada por los mencheviques y los eseristas, quienes amenazaron con abandonar el Congreso. Con esto, esperaban movilizar al proletariado en contra de los bolcheviques pero como el proletariado apoyaba a los bolcheviques, de hecho simplemente se fueron, como decía Trotsky, al “*basurero de la historia*”. Es lo que uno de los mencheviques internacionalistas, Sukhanov, reconocía cuando posteriormente escribió:

Al abandonar el Congreso, le dimos a los bolcheviques el monopolio del Soviet, de las masas, y de la revolución.

A pesar de los posteriores intentos de los mencheviques internacionalistas de Martov de formar una coalición que incluyera a los partidos que rechazaban el poder soviético, el Congreso ahora aprobaba abrumadoramente la insurrección. Casi al mismo tiempo el Palacio de Invierno caía en las manos de la clase obrera y los miembros del Gobierno provisional eran arrestados -los únicos arrestos que hizo la clase obrera. Kerensky había escapado poco antes para tratar de reagrupar a las tropas del frente. Esto se volvió otra demostración de la abrumadora victoria de los bolcheviques, ya que sus esfuerzos casi terminaron con su propio arresto. Disfrazado de mujer, escapó de Rusia para escribir en la Escuela de Derecho de Harvard, durante el siguiente medio siglo, memorias cada vez más falaces.

Entre tanto, Lenin salía de las sombras de su escondite para saludar al Congreso de los Soviets con la simple consigna “*Debemos proceder ahora a construir el orden socialista*”. La verdadera historia de la revolución de la clase obrera rusa había comenzado...

Tendencia Comunista Internacionalista.

<http://www.leftcom.org/en/print/7868>

Presentación del artículo: La Rusia que amamos y defendemos

A continuación reproducimos el artículo que la TCI acaba de traducir al francés [nuestra fracción lo traduce ahora también al español], y que fue redactado en diciembre de 1943 por Onorato Damen y publicado en Prometeo N° 2, la revista del Partido comunista internacionalista que apenas se había constituido en Italia, en el momento en que el proletariado italiano levantaba la cabeza mediante las huelgas y manifestaciones, en plena guerra, contra la misera que sufría. La introducción de los camaradas de la TCI recuerda las condiciones y el objetivo de este texto, que reafirma su convicción en los principios y los ideales de la insurrección proletaria de Octubre 1917 y de la Revolución rusa, y la necesidad para el proletariado de *luchar por su propio programa revolucionario, el de los primeros años de la revolución rusa después de 1917*". Sólo esta razón justificaría ampliamente la reproducción de este texto.

Pero para nosotros hay además otra, la cual toma actualmente una importancia particular: desde hace algún tiempo, hemos visto incluso en el seno de los que se reivindican de la Izquierda comunista y de su herencia política -de la que la defensa intransigente del carácter proletario de la Revolución rusa, así como de la defensa del Partido bolchevique siguen siendo elementos centrales-, cuestionamientos más o menos explícitos hacia esta experiencia. Cierto, ya desde los años 1930, la corriente consejista rechazaba la experiencia de la revolución rusa, definiéndola como una revolución burguesa, si no es que como un simple golpe de Estado de los bolcheviques y de Lenin. Pero actualmente tiende a sumarse a este punto de vista un ambiente salido de la izquierda comunista, en particular de la CCI. Recientemente hemos visto en torno a la editorial Smolny y en ocasión de la publicación de un libro sobre la revista Komunist de 1918, cómo este ambiente adopta repentinamente la posición "infantil" de Bujarin y de la fracción reunida en torno suyo contra la firma de la paz de Brest-Litovsk entre la Rusia de los soviets y Alemania; y por otra parte, cómo traza una línea de continuidad entre el combate de esta fracción y el de las fracciones de izquierda que, posteriormente, se opondrían al ascenso del stalinismo y de la contrarrevolución. Y al establecer esta continuidad falaz, estos elementos alimentan la mentira de una continuidad entre Lenin y Stalin, entre el partido bolchevique de 1917-18 y el de 1927, entre la revolución rusa de octubre y la contrarrevolución stalinista; alimentan la visión -e incluso la retoman explícitamente- según la cual "el gusano ya estaba en la fruta" desde el inicio, desde la insurrección de octubre, y que el partido bolchevique de Lenin es el principal responsable de la "confiscación" de la revolución.

El texto publicado ahora por la TCI reafirma la herencia política y programática de la Izquierda comunista y se inscribe resueltamente en el que es también un combate político fundamental, no solamente para el éxito final del un proceso revolucionario, sino también de manera más inmediata para favorecer, tanto el reagrupamiento revolucionario y el proceso que conduzca a la constitución del Partido comunista, como para hacer de los comunistas actuales, por débiles y dispersos que estén, actores y factores activos y dirigentes del desarrollo de las luchas obreras ante la crisis del capitalismo. "Y los obreros -que han defendido y defienden aún a Rusia en tanto que primer gran experiencia de su clase- deben, a fin de cuentas, comprender la razón por la cual nosotros, comunistas, no dudamos en expresar nuestra oposición a la Rusia de Stalin, sin cesar jamás de ser combatientes convencidos por la Rusia de Lenin", dice el texto de Damen.

Esto era cierto en 1943. Y lo es aún más hoy. La defensa del carácter proletario de Octubre y del partido bolchevique es un elemento central de la confrontación masiva entre las clases, cuyo proceso apenas comienza ahora. Sólo quienes no comprenden el papel primero, dirigente, fundamental, de las expresiones más altas de la conciencia de clase, a saber las organizaciones comunistas, pueden sorprenderse por tal afirmación. Si los revolucionarios y sobre todo su organización, el partido comunista, tuviera vacilaciones -por decir lo menos- en este combate por la defensa de la revolución rusa, entonces le faltaría a éste una de sus principales brújulas y su capacidad para ser el partido de vanguardia, el partido dirigente del proletariado, quedaría seriamente debilitada. Esto lo ha comprendido muy bien la burguesía y por ello no deja de atacar y desnaturalizar a nivel ideológico y propagandístico el carácter proletario del octubre ruso. Al hacerlo, logra introducir en el interior mismo del campo proletario, de las fuerzas comunistas, dudas, y así encuentra aliados. Que hay que combatir resueltamente y sin vacilación.

Marzo 2012, la FICI.

La Rusia que amamos y defendemos (Prometeo N° 2 – diciembre 1943)

Este artículo fue el primero que Onorato Damen escribió en Prometeo, la publicación clandestina del Partido comunista internacionalista que acababa de fundarse. Su objetivo en ese momento era el de oponerse a los aliados de la URSS -los Estados Unidos y el Reino Unido- en la guerra imperialista contra las potencias del Eje. Luego de la caída de Mussolini, en efecto, todos los sectores de la burguesía italiana se abalanzaban entonces para apoyar a los “aliados”. El nuevo Partido comunista italiano de Togliatti, bajo la bandera de la “defensa de la democracia”, apoyaba activamente a este campo. El artículo que sigue, tenía como objetivo subrayar la necesidad, para la clase obrera, de luchar por su propio programa revolucionario, el de los primeros años de la Revolución rusa luego de 1917, totalmente opuesto al que se produjo con la degeneración stalinista. (TCI).

* * *

No es una casualidad si, nosotros, comunistas, partidarios y defensores inquebrantables de la Revolución rusa, de sus ideas y de sus primeras acciones, rechazamos la acusación que actualmente se nos hace, de habernos tornado contra esta gran experiencia histórica. Esta acusación nos la hacen quienes han combatido más abierta y ferozmente a la Revolución, especialmente cuando los burgueses de las coaliciones liberal y socialdemócrata hicieron todo lo posible por estrangularla, ya fuera en el plano militar mediante la peor calaña, o bien mediante el hambre, y por aislarla del resto del planeta encerrándola tras un muro construido de mentiras y complots.

Tal cambio de pensamiento y de posición política ante Rusia es mucho menos sorprendente de lo que se piensa.

A la luz del marxismo, es fácilmente explicable. Actualmente, su amistad y solidaridad va de la Iglesia a los capitanes de la industria, de los socialistas a los magnates financieros.

Nosotros no formamos parte de esa gente; y los obreros -que defendieron y aún defienden a Rusia como primera gran experiencia de su clase- deben, a fin de cuentas, comprender la razón por la cual nosotros, comunistas, no vacilamos al expresar nuestra oposición a la Rusia de Stalin, sin nunca dejar de ser combatientes convencidos por la Rusia de Lenin.

Para nosotros, los acontecimientos revolucionarios no son hechos insignificantes y, por nuestra confianza absoluta en la causa de la revolución mundial que la revolución rusa ha iniciado, nos adherimos totalmente a las ideas de Octubre. Desde hace más de veinte años, la mayor parte de nosotros ha consagrado su vida a esta causa: sus recursos financieros, su vida familiar, su libertad, hasta perderla en las prisiones, en los campos de internación o en los campos de concentración. Y es por ello que nos corresponde la responsabilidad, ciertamente ingrata pero necesaria e insoslayable, de no guardar silencio sobre la realidad de Rusia. Hemos aprendido, en la escuela del marxismo, a luchar abierta y firmemente contra los mitos, contra los “tabús” de todo tipo, y por las verdades más concretas de la lucha de clases.

Y antes de exponer nuestras ideas, nos gustaría que los obreros -quienes han conservado sus capacidades críticas y cuyos instintos de clase no han sido contaminado- se dieran cuenta de lo que está en el origen de la repentina y profunda solidaridad que expresan tantos burgueses reaccionarios con la Rusia

actual, y a partir de qué se puede definir su verdadera naturaleza. En cuanto a nosotros, queremos precisar aquí algunos aspectos de este difícil problema y estamos convencidos de todos llegaremos a las mismas conclusiones.

1. Los grandes y escandalosos sentimientos que descubre la burguesía hacia la Rusia de Stalin es consecuencia directa de su interés fundamental de preservar el sistema capitalista. Resulta de ello que, debido al antagonismo de clase, lo que nosotros defendemos, en cambio la burguesía lo odia naturalmente. Cuando nuestra crítica teórica y las acciones de nuestro Partido nos colocan al frente del combate de clase, la burguesía no lo soporta.
2. La justificación de la segunda guerra imperialista mediante la “guerra popular por la democracia” de Stalin, y su reconocimiento oficial por la Iglesia ortodoxa -la cual, naturalmente, ha defendido “la guerra por la gran patria eslava”- ha impresionado profundamente a los honestos burgueses que siempre están llenos de amor por la patria. Justificar la guerra implica ligar a las masas obreras con ellos, encadenarlas mediante la fuerza más brutal y odiosa, el chovinismo, con el fin de asegurar la victoria y así salvaguardar al capital.
3. La bolchevización del Partido (comunista) ruso y de la Internacional, la liquidación de los órganos de combate, expresiones organizadas del proletariado, y su reemplazo por estúpidos lacayos del oportunismo; las desigualdades de salario que, inevitablemente, restablecen las desigualdades sociales; la función asumida por la burocracia de Estado y del partido, la dominación de la clase de los técnicos que fueron el fruto de la industrialización forzada, y el ascenso de la Iglesia como fuerza de primer orden; la preeminencia del Estado sobre la dictadura del proletariado; los planes quinquenales para la explotación intensiva de una clase de trabajadores explotados recreada; son todas estas las características visibles que confirman que los intereses de la Rusia actual no son ya los del proletariado... Es en esta situación que, quienes han dejado sucumbir a la revolución, han juzgado oportuno demostrar su lealtad así como la coherencia de la nueva orientación de la política rusa a la burguesía internacional, sacrificando en el altar de la “concordia democrática” a los hombre de la “vieja guardia”, a los incorruptibles constructores de la Revolución de

Octubre. Tal es la Rusia apreciada por los corazones de los Roosvelt, de los Churchill, y de todos los radicales del mundo, pero no es la nuestra.

4. La Rusia que nosotros amamos y defendemos, en tanto que obra revolucionaria, es la Rusia del proletariado y del campesinado pobre que, bajo la dirección de Lenin y del partido revolucionario osó destrozarse la coraza del feudalismo y del capitalismo e imponer la dictadura del proletariado, el poder del Estado proletario del periodo de transición, cuyo objetivo es lograr su propia abolición y la de las clases mismas. La Rusia que amamos y defendemos es la Rusia que, durante años, permitió desarrollar, en el seno de su proletariado y en el seno del proletariado internacional, la conciencia de su fuerza, el sentido histórico

de su papel revolucionario, la manifestación del nuevo mundo de los trabajadores que tienen su corazón en los "soviets".

La Rusia que amamos y defendemos es la Rusia que, desde hace años, actúa clandestinamente, en la sombra del actual partido "bolchevique", la que, en las prisiones, en las deportaciones por toda la inmensidad rusa, ha mantenido intacta su fe en los principios de Octubre, y que espera el momento en que verá fusionarse su despertar revolucionario con el del proletariado internacional. Es la Rusia del combate contra la burguesía, la Rusia de nuestra flama revolucionaria imprecadera.

Onorato Damen, diciembre de 1943.

* * *

Texto del movimiento obrero

Enseguida reproducimos un artículo de Lenin que "responde" a quienes reprochaban a los bolcheviques el no haber respetado el "voto democrático del pueblo" para la Asamblea constituyente sustituyéndolo por la dictadura de los consejos obreros. Además del recuerdo de la experiencia histórica del proletariado y de la defensa de la insurrección obrera y la dictadura del proletariado, es decir, del Octubre ruso de 1917, el interés del artículo reside también en el recuerdo de la importancia fundamental para el combate del proletariado de la lucha contra el oportunismo. Éste no es una dimensión secundaria, anexa, del combate de los comunistas sino precisamente una dimensión central, fundamental y permanente. No se limita solamente a la "simple" reflexión teórica y a la "simple" defensa de los principios desarrollados por el arma teórica del proletariado, el marxismo, sino que se extiende y toma toda su amplitud en el combate real, concreto, de la lucha de clases, cuando las corrientes oportunistas y las que se mantienen fieles al comunismo se materializan y se oponen en la realidad histórica, es decir, en la lucha de clases, al ponerse cada una en un lado opuesto de la barricada de clase.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado (extractos) Lenin – diciembre 1919

(...) Los datos de las elecciones a la Asamblea Constituyente nos han permitido examinar las tres condiciones del triunfo del bolchevismo: 1) mayoría aplastante entre el proletariado; 2) casi la mitad del ejército; 3) superioridad aplastante de fuerzas en el momento decisivo y en los lugares decisivos, a saber: en las capitales y en los frentes próximos al centro.

Ahora bien, si los bolcheviques no hubiesen conseguido atraer a su lado a la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, no hubiesen logrado arrebatarlas a los eseristas y demás partidos pequeñoburgueses, estas condiciones sólo habrían podido proporcionar una victoria sumamente efímera e inestable.

Esa es la cuestión principal.

Y la causa fundamental de que los "socialistas" (léase los demócratas pequeñoburgueses) de la II Internacional no hayan comprendido la dictadura del proletariado reside en su incompreensión de que **el poder estatal en manos de una clase, en manos del proletariado, puede y debe convertirse en el instrumento que permita a éste conquistar las masas trabajadoras no proletarias, en el instrumento que le permita arrebatar esas masas a la burguesía y a los partidos**

pequeñoburgueses.

Llenos de prejuicios pequeñoburgueses y habiendo olvidado el contenido principal de la teoría de Marx acerca del Estado, los señores "socialistas" de la II Internacional ven en el poder estatal una especie de sanctasanctórum, un ídolo o una resultante de votaciones de carácter formal, una absolutización de la "democracia consecuente" (y de otras zarandajas por el estilo). No ven que el poder estatal es simplemente un instrumento que las distintas clases pueden y deben utilizar (y saber utilizar) para sus objetivos de clase.

La burguesía ha utilizado el poder estatal como arma de clase de los capitalistas para luchar contra el proletariado, contra todos los trabajadores. Así ha ocurrido en las repúblicas burguesas más democráticas. Esto sólo han podido "olvidarlo" los traidores al marxismo.

El proletariado (después de haber reunido "fuerzas de choque" políticas y militares suficientemente fuertes) debe derribar a la burguesía, arrebatarle el poder estatal y utilizar este instrumento para sus propios objetivos de clase.

Ahora bien, ¿cuáles son los objetivos de clase del proletariado?

- Aplastar la resistencia de la burguesía.
- "Neutralizar" al campesinado y, en la medida de lo posible, atraerlo a su lado, o, en todo caso, a la mayoría de sus elementos trabajadores, de sus elementos no explotadores.
- Organizar la gran producción maquinizada en las fábricas y, en general, con los medios de producción expropiados a la burguesía.
- Organizar el socialismo sobre las ruinas del capitalismo.

Los señores oportunistas, incluidos los kautskianos, se burlan de la doctrina de Marx y "enseñan" al pueblo que el proletariado debe, primero, conquistar la mayoría mediante el sufragio universal, recibir, después, el poder estatal merced a los votos de esta mayoría y, finalmente, sobre esta base de la democracia "consecuente" (otros la llaman "pura"), organizar el socialismo.

Pero nosotros, que nos basamos en la doctrina de Marx y en la experiencia de la revolución rusa, decimos:

el proletariado debe derribar primero a la burguesía y conquistar el poder estatal, utilizando después ese poder estatal, es decir, la dictadura del proletariado, como instrumento de su clase, a fin de ganarse la simpatía de la mayoría de los trabajadores.

¿Cómo puede convertirse el poder estatal en manos del proletariado en instrumento de su lucha de clase para ganar influencia entre las masas trabajadoras no proletarias, para atraerlas a su lado, para apartarlas de la burguesía y arrebatarlas a ésta?

En primer lugar, el proletariado lo consigne porque no pone en marcha el viejo aparato del poder estatal, sino que lo hace añicos, no deja de él piedra sobre piedra (a despecho de las lamentaciones de los asustados pacifistas y de las amenazas de los saboteadores) y crea un nuevo aparato del Estado. Este nuevo aparato estatal se halla adaptado a la dictadura del proletariado y a la lucha de éste contra la burguesía por la conquista de las masas trabajadoras no proletarias. Este nuevo aparato no ha sido inventado por nadie, sino que nace de la lucha de clase del proletariado, del desarrollo de esa lucha en extensión y profundidad. Este nuevo aparato del poder estatal, este nuevo tipo de poder del Estado es el Poder soviético.

Inmediatamente, a las pocas horas de haber conquistado el poder estatal, el proletariado de Rusia declaró disuelto el viejo aparato del Estado (adaptado durante siglos, como lo ha demostrado Marx, para servir a los intereses de clase de la burguesía, aun en la república más democrática) y entregó todo el poder a los Soviets, a los que sólo tuvieron acceso los trabajadores y explotados, cerrándoseles las puertas a todos los explotadores sin excepción.

Así es como, de golpe, en el acto, inmediatamente después de la conquista del poder estatal, el proletariado arrebató a la burguesía una masa enorme de partidarios suyos pertenecientes a los partidos pequeñoburgueses y "socialistas", pues esta masa, integrada por trabajadores y explotados, a los que venía

engañando la burguesía (lo mismo que sus acólitos, los Chernov, los Kautsky, los Márkov y Cía.), al obtener el Poder soviético obtiene por vez primera un instrumento para desarrollar una lucha masiva en defensa de sus intereses contra la burguesía.

En segundo lugar, el proletariado puede y debe (inmediatamente o, en todo caso, muy pronto) arrebatar a la burguesía y a la democracia pequeñoburguesa "sus" masas, es decir, las masas que les siguen, para lo cual satisface por vía revolucionaria las necesidades económicas más apremiantes de estas masas mediante la expropiación de los terratenientes y la burguesía.

La burguesía no puede hacerlo, por muy "fuerte" que sea su poder estatal.

El proletariado puede hacerlo al día siguiente de haber conquistado el poder estatal, pues dispone del aparato necesario (los Soviets) y de los recursos económicos precisos (expropiación de los terratenientes y de la burguesía).

Así fue como el proletariado de Rusia arrebató a los eseristas las masas del campesinado, y se las arrebató literalmente a las pocas horas de haber conquistado el poder estatal, pues unas cuantas horas después de haber derrotado a la burguesía en Petrogrado, el proletariado triunfante promulgó el Decreto sobre la tierra, en el que con una rapidez, una energía y una abnegación verdaderamente revolucionarias, dio satisfacción plena e inmediata a todas las necesidades económicas apremiantes de la mayoría del campesinado, mediante la expropiación total de los terratenientes sin ninguna indemnización.

Para demostrar a los campesinos que el proletariado no quiere someterlos a su tutela ni a su mando, sino ayudarles y ser su amigo, los bolcheviques victoriosos no pusieron ni una palabra de su propia cosecha en el Decreto sobre la tierra, limitándose a copiarlo palabra por palabra de los mandatos campesinos (de los más revolucionarios, claro está) que los eseristas habían publicado en su periódico.

Los eseristas se sulfuraron, se indignaron, protestaron airados y vociferaron porque "los bolcheviques les habían robado su programa". Pero eso no hizo más que ponerlos en ridículo. ¡Valiente partido es ese que debe ser derrotado y expulsado del gobierno para que se pueda poner en práctica todo lo que su programa contiene de revolucionario y de beneficioso para los trabajadores!

Esta dialéctica es la que no han podido comprender jamás los traidores, los zopencos y los pedantes de la II Internacional: el proletariado no puede vencer sin conquistar a la mayoría de la población. Pero limitar o supeditar esa conquista a la obtención de la mayoría de los votos en elecciones celebradas bajo el dominio de la burguesía es dar pruebas de una cerrazón impenetrable a engañar simplemente a los obreros. Para atraer a su lado a la mayoría de la población, el proletariado tiene, en primer lugar, que derribar a la burguesía y adueñarse del poder del Estado; tiene, en segundo lugar, que implantar el Poder soviético, haciendo añicos el viejo aparato estatal, con lo cual quebranta inmediatamente la dominación, el prestigio y la

influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses entre las masas trabajadoras no proletarias. Tiene, en tercer lugar, que acabar con la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses entre la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, dando satisfacción revolucionaria a las necesidades económicas de estas masas a expensas de los explotadores.

Todo esto, como es lógico, sólo puede darlo cierto grado de desarrollo capitalista. Si falta esta condición fundamental, el proletariado no puede constituirse en clase independiente ni puede tener éxito en su larga preparación, educación, instrucción y prueba a través de muchos años de huelgas y manifestaciones, de poner en la picota y de expulsar a los oportunistas. Si falta esa condición fundamental, los grandes centros del país no pueden tener la importancia económica y política que habrá de permitir al proletariado, una vez dueño de esos centros, dominar todo el poder estatal, o mejor dicho, su nervio vital, su corazón, su médula. Si falta esa condición fundamental no puede haber entre la situación del proletariado y la de las masas trabajadoras no proletarias la afinidad, la semejanza y la conexión necesarias para que el proletariado sea capaz de influir sobre esas masas y para que su influencia dé los resultados apetecidos.

Prosigamos.

El proletariado puede conquistar el poder estatal, puede implantar el régimen soviético, puede satisfacer económicamente a la mayoría de los trabajadores a costa de los explotadores.

¿Es suficiente todo esto para alcanzar el triunfo total y definitivo? No.

Sólo los ilusos demócratas pequeñoburgueses y sus principales representantes de hoy día los "socialistas" y los "socialdemócratas" pueden imaginarse que, bajo el capitalismo, las masas trabajadoras están en condiciones de adquirir la conciencia, la firmeza de carácter, la sagacidad y la amplia visión política necesarias para tener la posibilidad, sin pasar por una larga experiencia de lucha, de decidir por simple votación, o en general de decidir de antemano, por cualquier procedimiento, cuál es la clase o el partido que han de seguir.

Eso es una ilusión. Es una fábula empalagosa de pedantes y melifluos socialistas del tipo de los Kautsky, los Longuet y los MacDonald.

El capitalismo dejaría de ser capitalismo si, de una parte, no condenase a las masas a un estado de embrutecimiento, agobio, terror, dispersión (el campo) e ignorancia, y si, de otra parte, no pusiese en manos de la burguesía un gigantesco aparato de mentiras y engaños para embaucar en masa a los obreros y campesinos, para embrutecerlos, etc.

Por eso, sólo el proletariado es capaz de sacar a los trabajadores del capitalismo y conducirlos al comunismo. No cabe ni pensar que las masas trabajadoras pequeñoburguesas o semi-pequeñoburguesas puedan decidir de antemano el complicadísimo problema político que plantea el dilema: "con la clase obrera o con la burguesía". Son inevitables las vacilaciones de las capas trabajadoras no proletarias, es

inevitable que estas capas adquieran la experiencia práctica que les permita comparar la dirección de la burguesía y la dirección del proletariado.

Esta circunstancia es la que constantemente pierden de vista los devotos de la "democracia consecuente", quienes se imaginan que con votaciones se pueden resolver los problemas políticos más importantes. En realidad, estos problemas, si se trata de problemas agudos y exacerbados por la lucha, los resuelve la guerra civil, en la que desempeña un papel enorme la experiencia de las masas trabajadoras no proletarias (los campesinos en primer término), la experiencia de comparar, de confrontar el poder del proletariado con el poder de la burguesía.

(...)

Los partidarios de la democracia "consecuente" no han meditado en la significación de este hecho histórico. Lo mismo que antes, siguen arrullándose con el cuento infantil de que, bajo el capitalismo, el proletariado puede "convencer" a la mayoría de los trabajadores y atraérselos firmemente a su lado mediante votaciones. Pero la realidad nos demuestra que únicamente después de una lucha larga y encarnizada es cuando la dura experiencia sufrida por la vacilante pequeña burguesía la lleva a la conclusión, una vez comparada la dictadura del proletariado con la dictadura de los capitalistas, de que aquélla es mejor que ésta.

Todos los socialistas que han estudiado el marxismo y que desean tener en cuenta la experiencia proporcionada por la historia política de los países avanzados en el siglo XIX, reconocen en teoría la inevitabilidad de que la pequeña burguesía vacile entre el proletariado y la clase capitalista. Las raíces económicas de estas vacilaciones han sido puestas de manifiesto con toda evidencia por la ciencia económica, cuyos postulados han sido repetidos millones de veces en los periódicos, en las proclamas y en los folletos de los socialistas de la II Internacional.

Pero la gente no sabe aplicar esos postulados a la época peculiar de la dictadura del proletariado, y suplanta la lucha de clases por prejuicios e ilusiones democrático-pequeñoburgueses (acerca de la "igualdad" de las clases, la democracia "consecuente" o "pura", la solución de los grandes problemas históricos mediante votaciones, etc.). No quiere comprender que el proletariado, al conquistar el poder estatal, no interrumpe su lucha de clase, sino que la continúa en otra forma y con otros procedimientos. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado a la cual sirve de instrumento el poder estatal y una de cuyas tareas es demostrar a las masas trabajadoras no proletarias, mediante una larga experiencia, a través de una larga serie de ejemplos prácticos, que para ellas es más beneficioso apoyar la dictadura del proletariado que la dictadura de la burguesía, y que fuera de eso no puede haber ninguna otra solución.

(...)

"Que antes -manteniéndose en pie la propiedad privada, es decir, el poder y el yugo del capital- la mayoría de la población se pronuncie a favor del partido del proletariado; sólo

entonces podrá y deberá éste tomar el poder", dicen los demócratas pequeñoburgueses, de hecho criados de la burguesía, que se llaman "socialistas".

"Que antes el proletariado revolucionario derribe a la burguesía, acabe con la opresión del capital, destruya el aparato del Estado burgués; entonces podrá el proletariado victorioso ganarse rápidamente las simpatías y el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo las necesidades de estas masas a expensas de los explotadores", decimos nosotros. Lo contrario constituiría en la historia una rara excepción (y aun en el caso de que se diera esa excepción, la burguesía podría recurrir a la guerra civil, como lo ha demostrado ya el ejemplo de Finlandia).

6. O con otras palabras:

"Comprometámonos antes a reconocer el principio de la igualdad o de la democracia consecuente -manteniéndose en pie la propiedad privada y el yugo del capital (es decir; una desigualdad de hecho a la par que una igualdad formal)- y busquemos, sobre esta base, la decisión de la mayoría", dice la burguesía y dicen sus acólitos, los demócratas pequeñoburgueses, que se llaman socialistas y socialdemócratas.

"Primero, la lucha de clase del proletariado, conquistando el poder estatal, derriba los pilares y los cimientos de la desigualdad de hecho; después, el proletariado, que ha derrotado a los explotadores, conduce tras de sí a todas las masas trabajadoras hacia la supresión de las clases, es decir, hacia esa igualdad, la única socialista, que no constituye un engaño", decimos nosotros.

7. En todos los países capitalistas, además del proletariado, o de esa parte del proletariado que tiene conciencia de sus tareas revolucionarias y es capaz de luchar por su realización, figuran capas trabajadoras numerosas inconscientemente proletarias, semiproletarias y semipequeñoburguesas, que siguen a la burguesía y a la democracia burguesa (incluidos aquí los "socialistas" de la II Internacional), pues están engañadas por ella, no tienen fe en sus fuerzas ni en las fuerzas del proletariado y no comprenden que pueden satisfacer sus necesidades más apremiantes a costa de la expropiación de los explotadores.

Estas capas trabajadoras y explotadas proporcionan a la vanguardia del proletariado aliados, con cuyo concurso tiene éste una firme mayoría de la población, pero el proletariado sólo puede ganarse esos aliados utilizando como instrumento el poder del Estado, es decir, únicamente después de haber derribado a la burguesía y destruido su aparato estatal.

8. En cualquier país capitalista, la fuerza del proletariado es incomparablemente mayor que su proporción numérica en la masa general de la población. Y esto es así porque el proletariado domina económicamente en el centro y en el

nervio de todo el sistema económico del capitalismo, y también porque, bajo el capitalismo, el proletariado expresa, económica y políticamente, los verdaderos intereses de la inmensa mayoría de los trabajadores.

Por eso, incluso cuando constituye una minoría de la población (o cuando su vanguardia consciente y verdaderamente revolucionaria constituye una minoría de la población), el proletariado es capaz de derribar a la burguesía y de ganarse después muchos aliados entre esa masa de semiproletarios y pequeños burgueses que no se manifestará jamás a favor del dominio del proletariado, no comprenderá las condiciones y las tareas de ese dominio y a la que sólo su experiencia ulterior convencerá de que la dictadura del proletariado es inevitable, acertada y necesaria.

9. Finalmente, en cada país capitalista hay siempre capas muy amplias de la pequeña burguesía que vacilan inevitablemente entre el capital y el trabajo. Para triunfar, el proletariado debe, en primer lugar, elegir acertadamente el momento de su ataque decisivo contra la burguesía, teniendo en cuenta, entre otras cosas, la división entre ésta y sus aliados pequeñoburgueses o la inestabilidad de su alianza, etc. El proletariado debe, en segundo lugar, después de su victoria, aprovechar estas vacilaciones de la pequeña burguesía para neutralizarla, para impedir que se ponga de parte de los explotadores; debe saber mantenerse cierto tiempo a despecho de esas vacilaciones, etc., etc.

10. Una de las condiciones precisas para que el proletariado pueda prepararse para su victoria es la lucha prolongada, tenaz e implacable contra el oportunismo, contra el reformismo, contra el socialchovinismo y demás influencias y corrientes burguesas, inevitables por cuanto el proletariado actúa en un ambiente capitalista. Si no se libra esa lucha, si no se consigue previamente una victoria total sobre el oportunismo en el movimiento obrero, no cabe ni hablar siquiera de dictadura del proletariado. El bolchevismo no habría derrotado a la burguesía en 1917-1919 si no hubiese aprendido antes -de 1903 a 1917- a derrotar y a expulsar implacablemente del partido de la vanguardia proletaria a los mencheviques, es decir, a los oportunistas, a los reformistas, a los socialchovinistas.

Y cuando hoy los líderes de los "independientes" alemanes o los longuetistas franceses y otros por el estilo, que de hecho siguen su vieja y habitual política de concesiones y concesioncillas al oportunismo, de transigencias con él, de servilismo rastro ante los prejuicios de la democracia burguesa (o, como ellos la llaman, "democracia consecuente" o "democracia pura"), del parlamentarismo burgués, etc., reconocen verbalmente la dictadura del proletariado, se engañan muy peligrosamente a sí mismos o engañan simplemente a los obreros.

16-XII-1919.

V. I. Lenin

NUESTRAS POSICIONES

- Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El stalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.
- Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, y excomunistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

- Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.
- La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.